

Alargar deudas por sequía, única alternativa clara

Ante la crisis del sector agropecuario por la sequía, particularmente en oriente, el Gobierno comenzó a trazar ayer medidas para afrontar la problemática. El ministro de Desarrollo Rural, César Cocarico, en un cuarto intermedio de la reunión, presidida por el presidente Evo Morales, dijo que una de las opciones es la reprogramación de deudas.

“En este periodo ha habido una pérdida particularmente del maíz porque la temporada de invierno no ha sido tan oportuna, hay ausencia de lluvias. Tenemos actualmente una carencia, los empresarios no nos han dado todavía todos los datos, por ejemplo, no sabemos a ciencia cierta cuántas hectáreas han sido cultivadas, cuánto sería la pérdida. También los municipios tienen que pasar evaluaciones sobre las afectaciones”, sostuvo el ministro de Desarrollo Rural y Tierras, César Cocarico,

Acotó que, en el transcurso de esta semana, se debe contar con toda la información respectiva y “veraz” para tomar decisiones, pero que ya se viene trabajando en alternativas para afrontar la problemática que agobia al agro, y que en todo caso los municipios de Santa Cruz y los productores deben presentar toda la información sobre la afectación en los cultivos.

“Por ejemplo, por la pérdida de arroz que asciende alrededor del 28 por ciento, se ha podido trabajar con el Ministerio de Economía para que a través de la ASFI se disponga de una reprogramación de los diferentes créditos del sector productivo del arroz, puede ser una alternativa alargar o prolongar para ampliar para la temporada de invierno. Son diferentes alternativas que pueden darse, veremos, para hacer todo aquello necesitamos datos concretos”, aseguró.

El hecho de que el Estado autorice la reprogramación de deudas es un camino muy probable para el maíz, pero para poder llegar a aquello requerimos datos muy precisos, agregó.

Decretos

Consultado el Ministro de Desarrollo Rural sobre la posibilidad de que este miércoles el Gabinete de ministros emita algunos decretos para enfrentar la crítica situación agraria, manifestó que puede ser una posibilidad, pero que todo pasa por conocer con exactitud la información real.

“Es muy probable que se aprueben decretos, pero también necesitamos contar con información mucho más veraz. En estos momentos estamos con cálculos, parece que es el 80 por ciento, tenemos que decir esto y cuánto realmente es”, insistió Cocarico.

Manifestó que, por el momento, no se conoce la pérdida en cuantía económica.

Importación de granos

Respecto al déficit en la producción de maíz y sorgo, y si se estaría considerando la importación de estos granos para subsanar el problema, señaló que el Gobierno prefiere la producción nacional y que, por lo tanto, se evaluarán todos los caminos que se pueden seguir.

“Hay que ver salidas, nosotros siempre preferimos la producción nacional, si podemos decir antes de que se produzca el déficit, no somos tan aficionados a la importación, sino fomentar la producción, veremos qué podemos hacer”, mencionó Cocarico al señalar que en una anterior oportunidad Emapa, ante la carencia de trigo, planteó una salida.

Sobre la necesidad de una declaratoria de emergencia nacional, indicó que se tienen que cumplir ciertos requisitos que pasan por la verificación de la zona afectada sobre la información que proporcionen los municipios afectados y el sector productivo.

El pasado jueves, el presidente Morales se reunió con los representantes de los productores agroindustriales de Santa Cruz, quienes le expusieron la crítica situación que enfrentan a causa de la sequía y el déficit de maíz, sorgo y otros productos que habrá por la baja producción. Morales se comprometió a analizar un plan de emergencia.

La importación de granos

Ante la posición reacia del presidente Evo Morales y sus ministros a importar granos para cubrir el déficit que se registrará en el país en los próximos meses por la baja producción nacional, los avicultores afirmaron que no hay otra salida para enfrentar esta situación y salvar al sector productivo del país.

“No hay otra forma de sustituir la falta de alimento que se va a enfrentar, en el caso del sector avicultor, la importación de maíz y sorgo es indefectible e inmediata, no hay otra salida”, afirmó el representante de la Asociación de Avicultores de Cochabamba, Fernando Quiroga.

El ministro de Desarrollo Rural y Tierras, César Cocarico, admitió ayer que la escasez de lluvias afectó la temporada de siembra de verano 2015-16 y de invierno 2016, de sorgo, maíz y arroz.

Según datos de la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas y Trigo de Santa Cruz, de las 100 mil hectáreas cultivables de maíz, 70 mil han sido afectadas por la sequía.

La Razón / La Paz

En Cochabamba, inician la siembra de papa “Huaycha” en la provincia Quillacollo

El Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, a través de la Institución Pública Desconcentrada Soberanía Alimentaria – IPDSA, en el marco de la ejecución del Programa de Fortalecimiento a la Producción de Papa (PFPP), este domingo 24 de julio dio por iniciada la siembra de papa de la variedad “Huaycha” en el municipio de Vinto, provincia Quillacollo del departamento de Cochabamba.

Desde esta cartera ministerial, se informó que se transfirieron 1.880 quintales de semilla de este tubérculo, con el cual se establecerán 90 nuevas hectáreas de cultivo, incentivando de esta manera a una mejora en la producción y productividad del mismo y por consiguiente fortaleciendo, en un futuro cercano, la economía de 313 familias beneficiarias de esta entrega.

El Programa de fortalecimiento a la Producción de Papa, a nivel nacional, trabaja con pequeños productores apoyando no solo con semilla certificada de papa, sino con la implementación de sistemas de riego por aspersión y posterior a la cosecha de papa apoya a los procesos de comercialización a precio justo; con estas acciones se pretende mejorar el abastecimiento hacia el mercado con este tubérculo básico de la canasta familiar.

La inversión realizada para la entrega de semilla de papa corresponde a Bs. 940.000,00 (novecientos cuarenta millones de bolivianos), de los cuales Bs. 658.000,00 (seiscientos cincuenta y ocho millones de bolivianos) es el aporte del PFPP y Bs. 282.000,00 (doscientos ochenta y dos millones de bolivianos), corresponde a la contraparte del 30 % en especie de los beneficiarios.

Del acto participaron autoridades nacionales, departamentales, locales y regionales, además de los beneficiarios y comunidades aledañas.

Página Siete

Transgénicos: Bolivia no los produce, pero los consume

Dos informes dan cuenta de que el uso de glifosato no es dañino para la salud.

domingo, 24 de julio de 2016

Carla Hannover / Inversión

En Bolivia, a excepción de la soya, está prohibida por ley la producción e importación de alimentos genéticamente modificados (transgénicos). Sin embargo y "en los hechos, la

población está expuesta al consumo de estos productos que ingresan al país a través de la importación o el contrabando”, explicó Reinaldo Díaz Salek, presidente de la Asociación de Productores de Oleaginosas (Anapo).

Esta situación ha dejado a los grandes y pequeños productores de alimentos en una especie de estancamiento, pues deben enfrentar importantes pérdidas de sus productos a causa de las sequías o las heladas que se registran cada año. "Pérdidas que con el apoyo de la biotecnología podrían enfrentarse de mejor manera”, señaló el investigador Marín Condori, ingeniero en genética y mejoramiento de plantas. De ahí, que recientemente, los productores organizaron un seminario en el que solicitaron al Gobierno que abra la posibilidad de trabajar con biotecnologías.

Aunque en la oportunidad las autoridades señalaron que no se cierran al debate, el país mantendrá la prohibición en el uso de la biotecnología y la producción de transgénicos, principalmente porque hay un marco normativo que aboga por la producción orgánica de los alimentos. Cambiar estas normas sería un desafío.

Si de cifras se trata

Según datos del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) la harina, el arroz y las manzanas, para el consumo del mercado interno, se encuentran entre los 20 alimentos de mayor importación en el país. También están la malta, el sorgo y la semilla de girasol, entre otros, que se usan para la agricultura y la industria.

Entre enero de 2015 y mayo de este año se importaron más de 300 millones de kilos brutos de harina de trigo, que es la que se utiliza para elaborar el pan y los fideos, en su mayoría. También se importó casi 40 millones de kilos de manzanas y poco más de 48 millones de kilos de arroz. "Son alimentos producidos en otros países que están genéticamente modificados. Dudo mucho que importemos alimentos orgánicamente producidos”, indicó Díaz.

La propuesta de los productores

Ante este panorama que se vive en el mercado interno boliviano, los productores proponen al Gobierno regular el manejo de la biotecnología para tener mayor cantidad de producción y así abastecer al mercado interno pero también para ser competitivos a nivel internacional.

"Solicitamos esto, teniendo en cuenta que recientemente salieron dos informes, uno de la Organización Mundial de la Salud y otro de la Academia de Ciencias de EEUU, en los que se revelan que los cultivos genéticamente modificados y el herbicida glifosato no afectan a la salud”, indicó Díaz.

Esta solicitud fue criticada por los activistas, quienes consideran que esta propuesta es inconstitucional. Manuel Morales Álvarez, de la agrupación Bolivia Libre de Transgénicos, señaló que "lo que proponen es un acto de sedición alimentaria biotecnológica contra los mandatos de la Constitución Política del Estado que en su artículo 255 prohíbe la producción e importación de alimentos transgénicos”.

Morales está consciente de que en el país no se producen transgénicos, pero sí se los consume, pero esto, a su parecer, es consecuencia del escaso control de las oficinas estatales. "Esto se da por irresponsabilidad de las autoridades encargadas de velar por los derechos de los

consumidores. Lo que pasa es que el Senasag, la Aduana y la Oficina de la Defensa de los Derechos de los Consumidores no hacen el control respectivo”, dijo.

En ese sentido, considera, que hay un fracaso de las políticas de seguridad alimentaria por parte del Gobierno. "Somos importadores de papa, frutas, arroz. Importamos dos terceras partes de harina y el trigo para hacer el pan y esa harina es transgénica”.

Pese a esta realidad, no apoya la idea del uso de la biotecnología porque hay otros informes, también de la OMS, que advierten sobre el peligro del uso de herbicidas como el glifosato o los agroquímicos como el Monsanto, entre otros.

El Gobierno no se cierra

En declaraciones recientes a la prensa, la viceministra de Desarrollo Rural y Agropecuario, Marisol Solano, declaró que el Gobierno no conoce oficialmente los estudios sobre organismos genéticamente modificados, aunque aclaró que los solicitará para el análisis y que no se cierra al debate sobre el tema.

"No es sólo el IBCE el que pide que se abra la posibilidad de trabajar con biogenética. Son muchas las organizaciones que piden reglamentar el tema. La posición del Gobierno hasta ahora ha sido contraria a los transgénicos, pero eso no significa que no estemos abiertos al debate”, se lee en una nota publicada por Los Tiempos, aunque reconoció que aún no hay fecha ni convocatoria oficial para un debate.

La realidad boliviana

En la actualidad los productores bolivianos sufren la pérdida de sus cultivos por la sequía o las inundaciones que se registran anualmente en el país. En ese sentido, "es importante poder trabajar con biotecnología, pero que ésta también sea regulada. Nos estamos quedando atrás en relación al resto de los países de la región”, indicó Díaz.

En esa misma línea, Condori señaló que le gustaría poder investigar en temas de ingeniería genética en otros cultivos y no sólo en los de soya, que es el que está permitido. "La ley no nos permite”, dijo.

El investigador explicó que es importante que el Estado apueste por la seguridad alimentaria para así abrir la posibilidad de investigar y actuar con responsabilidad frente al desabastecimiento. "Son políticas públicas que deben ser normadas por el Estado. Políticas que permitan a los investigadores generar nuevas herramientas para trabajar en el campo de la agricultura”.

Para Condori, es vital que el tema se analice de manera responsable con un equipo técnico y científico que ya existe en Bolivia. "Debemos tratar de encarar esto como lo ha hecho Brasil, donde también tenían cierta desconfianza por el uso de agroquímicos y la biotecnología”, indicó.

Un futuro incierto

En un seminario realizado la semana pasada por el IBCE, María Mercedes Roca, profesora de biotecnología en el Tecnológico de Monterrey (México), explicó que "si no se avanza en el uso de la biotecnología, los cultivos corren riesgo de perderse tanto a causa del cambio climático como del ataque de plagas, como se vio en la última cosecha de arroz y maíz con pérdidas de hasta el 30%".

Este año, por ejemplo, el agro cruceño informó que producirá menos alimentos "estratégicos para la seguridad y soberanía alimentaria del país -como el maíz o el trigo- debido a la sequía" (ver infografía).

Tanto Condori como Roca recomendaron a las autoridades convocar a los entendidos en el tema y a los agricultores para poder debatir a base de información fidedigna. "A base de estos datos reales se podría normar el tema y así se podría crear un comité nacional de bioseguridad, para que la gente pueda solicitar permisos", dijo Condori.